

Manuel  
Lezaeta  
Acharán

LA  
**MEDICINA**  
DEL **PADRE**  
**TADEO**



EDITORIAL  
PAX MÉXICO

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	vii
<b>Prólogo</b> .....	ix
<b>SEMBLANZA DEL PADRE TADEO DE VISENT</b> .....	xi
Misionero en la Araucanía .....	xiii
Fructifica la semilla .....	xv
Rasgos de su personalidad .....	xvi
Su estadía en Colombia .....	xviii
Obra que perdura .....	xix
<b>1. OBSERVACIONES GENERALES</b> .....	1
Salud y agua .....	1
Agentes de salud .....	2
Aire .....	3
La vida corporal .....	5
Vestimenta .....	6
Sol .....	8
Otras prendas de vestir .....	8
Al dormir .....	9
Sueño .....	10
Reglas para dormir .....	10
Alimentos .....	11
Alimentación infantil .....	15
Alimentación de los adultos .....	16

---

¿Qué beberemos? .....	17
Hidroterapia .....	19
Reglas generales para las aplicaciones hidroterápicas .....	20
Activar la piel, objetivo del sistema curativo .....	21
El agua .....	23
Notables casos de curación .....	25
Condiciones para el empleo del agua .....	29
Aplicación de agua fría a los niños .....	29
<b>2. PROCEDIMIENTOS NATURALES DE CURACIÓN .....</b>	<b>31</b>
Ablución o frotación .....	31
Riegos .....	33
Baño de piernas .....	34
Baño de perro .....	34
Envolturas .....	34
Empaquetadura entera .....	35
Empaquetadura parcial .....	36
Paquete de tierra .....	36
Barro o lodo .....	37
Paquete de leche cuajada .....	37
Baño de vapor .....	37
Baño general de vapor .....	39
Plantas medicinales .....	40
Uso de las plantas medicinales .....	46
<b>3. PROCEDIMIENTOS DAÑINOS PARA LA SALUD .....</b>	<b>53</b>
Medicamentos .....	53
Procedimientos dañinos .....	57
Operaciones .....	58
<b>4. REGLAS GENERALES PARA CONSERVAR LA SALUD .....</b>	<b>65</b>
<b>5. TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES .....</b>	<b>71</b>
El arte de curar es cuestión de temperaturas, no de medicamentos .....	71
Anemia .....	72
Apendicitis, tiflitis e inflamación del recto .....	73
Tratamiento de la apendicitis .....	74
Asma .....	75
Asma pulmonar .....	75
Asma cardíaca .....	76

Cálculos renales (piedras) .....	77
Cálculos de la vejiga .....	78
Rompimiento de vejiga .....	79
Cálculos hepáticos .....	79
Cáncer .....	79
¿Por qué el cáncer es tan frecuente? .....	81
Cáncer de estómago .....	83
Cáncer de riñones .....	84
Cáncer de hígado .....	85
Cáncer de pecho .....	85
Catarro .....	86
Crup o garrotillo .....	87
Diabetes .....	88
Difteria .....	90
Envenenamiento de la sangre .....	91
Escarlatina .....	93
Escrofulismo .....	94
Estreñimiento .....	96
Diarrea .....	97
Disentería .....	98
Faringitis .....	100
Ataque de anginas o amígdalas .....	101
Hemorroides o almorranas .....	102
Fistulas rectales .....	102
Herpes .....	103
Influenza o gripe .....	104
Lupus .....	105
Nefritis (o mal de Bright) .....	106
Pulmonía fulminante .....	108
Reumatismo .....	111
Gota .....	113
Sarampión .....	114
Roséola o erisipela .....	115
Sarna .....	115
Sífilis .....	117
Fiebre tifoidea (tifus) .....	120
Tisis pulmonar .....	124
Tos convulsiva .....	130
Disuria y estangurria .....	131
Várices .....	134

Fiebre o calentura .....	135
Vértigos .....	139
Hipocondría o histerismo .....	140
Neurastenia .....	140
Dispepsia .....	141
Insomnio .....	142
Locura, demencia e idiotismo .....	143
Viruela .....	144
<b>Apéndice</b> .....	149
Luz en la sala de consultas .....	149
Documento para la historia .....	150
Médico de cuerpos y almas .....	150
Su silueta de hombre .....	151
Su silueta de religioso .....	153
Su silueta de apóstol .....	154
La obra que perpetúa su nombre .....	155
<b>Índice analítico</b> .....	157

# 1 · OBSERVACIONES GENERALES

## Salud y agua

Si observamos el mundo y examinamos las diversas fases de la vida, de cerca y de lejos, encontraremos en todas partes enfermedades, miserias, sufrimientos, penas y aflicciones. Estamos tan acostumbrados a ver tales circunstancias, que las aceptamos como consecuencia inherente a la vida y nos conformamos con lo que, al parecer, es ineludible.

Desde nuestro punto de vista, los males se resuelven por sí mismos: enfermamos y nos aliviarnos, vemos a otros enfermar y aliviarse o los vemos morir en la juventud y nos contentamos con saber el nombre del padecimiento; tomamos el desenlace como un fin natural, sin conocer la relación real entre salud y enfermedad ni, peor, buscar un cambio de vida.

¿Estamos enfermos? Que venga el médico con sus medicamentos; aunque no los conozcamos, basta que lo sean. Empero, ¿qué podemos hacer si esto no puede pararse, si hay que pagar tributo a la costumbre, al parecer común y al qué dirán? Sólo los pesimistas piensan que no podemos alcanzar un cambio favorable.

Muchos de quienes se sienten enfermos y débiles podrían cambiar si atendieran las enseñanzas de monseñor Sebastian Kneipp, quien murió a edad muy avanzada y cuyo lema fue “Volver a la naturaleza”: un método curativo que, desafortunadamente, representantes de la ciencia todavía desconocen o desdeñan. Sí, hay un método curativo que, sin medicamentos o intervenciones quirúrgicas, devuelve la salud, al amparo

de la máxima de que “el hombre es una parte de la naturaleza y está sujeto a sus leyes como cualquier otro ser de la Tierra”.

### Agentes de salud

---

Sentado el principio referido, nuestro método admite como agentes de curación los que la naturaleza ofrece: aire, luz, sol, temperatura, agua, ejercicio y dieta. Éstos se convierten en los médicos que devuelven la salud, incluso en casos extremos.

Queremos demostrar que, con un método natural de vida, pueden prevenirse enfermedades; que éste es el camino más seguro para compensar y vencer los perjuicios o daños de algunos trabajos u obligaciones; que las mismas condiciones y factores que conservan la salud la restituyen; y que los declarados incurables por profesores y representantes de la ciencia médica encontraron el bienestar por un método basado en la ley de la naturaleza.

De acuerdo con la doctrina térmica (vea mi obra *La medicina natural al alcance de todos*), el ser humano enferma por un desequilibrio térmico del cuerpo.

Si viviéramos como Adán y Eva en el Paraíso, respiráramos a toda hora aire puro y comiéramos solamente alimentos crudos, frutas y semillas, desconoceríamos las enfermedades y pereceríamos de agotamiento vital a los 150 o 175 años, pues los mamíferos libres prolongan su existencia seis o siete veces más respecto al período de su desarrollo orgánico y el hombre completa su desarrollo en un lapso de 25 años.

La civilización nos obliga a sofocar la piel con ropas y abrigos inadecuados, lo cual nos torna poco resistentes a las condiciones climáticas. La falta de estímulo vuelve más pasiva la piel, lo que degenera sus funciones de segundo pulmón y riñón.

Por otra parte, mientras el cuerpo pierde calor superficial, el consumo de alimentos inadecuados e indigestos somete el tubo digestivo a esfuerzos considerables, los cuales afiebran el organismo. La digestión de frutas, semillas o ensaladas crudas lleva una hora. En cambio, carnes, frituras, conservas, cerdo y condimentos exigen mucho más tiempo y esfuerzo digestivo; esa mayor actividad nerviosa congestiona las mucosas y paredes estomacales e intestinales e incrementa la temperatura interior.

Finalmente, el aire viciado de las habitaciones por la combustión de estufas, el escape de automóviles y el humo de tabaco irrita, congestiona y afiebra el aparato respiratorio.

En conclusión, el hombre vive en desequilibrio térmico porque los alimentos se pudren con la fiebre gastrointestinal y el organismo elimina con dificultad los contaminantes debido a la actividad deficiente de la piel.

La fortuna, los honores y las alabanzas nada valen para el enfermo; su tristeza es mayor que su alegría; las penas y aflicciones lo abaten más que a un sano. Ésa sería razón suficiente para que todos cuidasen la salud como el bien más precioso e irreparable. Pero..., ¿lo hacen?

¡No! Nos preocupamos por atender y cuidar la salud cuando la hemos perdido y, para entonces, muchas veces ya es tarde.

Gran parte de la culpa de tan tristes circunstancias recae en los médicos que rara vez nos indican cómo vivir, prevenir enfermedades y conservar la salud.

Por otro lado, pocos se informan acerca del método más favorable o conveniente para conservar el bienestar.

¿Cuántos viven en condiciones que parecen imposibles?

El prolongado tiempo de trabajo y la vida sedentaria o laboriosa en habitaciones inadecuadas son casi siempre la fuente de muchas enfermedades y de la eliminación deficiente de los desechos orgánicos.

A eso se añade la pobreza, a la cual, como consecuencia lógica, siguen la alimentación deficiente, el casi nulo cuidado de la piel, la falta de abrigo, la mala vivienda y, como una de las fuentes principales de enfermedad, la indiferencia hacia los métodos de higiene.

## Aire

Del aire no podemos prescindir ni por algunos minutos; tomarlo es nuestra necesidad apremiante. No hay agente que obre más directamente en nuestro organismo ni que influya más en nuestro estado físico y emocional. Los rostros marchitos, la vejez prematura y demás calamidades muchas veces no tienen otra causa que la falta de aire puro. Así, muchos enfermos y delicados recobran la salud con sólo ser trasladados a sitios donde pueden respirarlo.

Las primeras horas de la mañana nos proporcionan el aire más sano y, en consecuencia, el que obra más enérgicamente en el organismo. Por eso, quienes se levantan temprano tienen buen semblante, gozan de salud y alegría y se sienten con valor para todo.

## 2 · PROCEDIMIENTOS NATURALES DE CURACIÓN\*

### Ablución o frotación

El baño más importante, para el aseo y la salud corporales, es la ablución o frotación. Pueden usarlo, sin peligro y con provecho, desde recién nacidos hasta nonagenarios, sanos o enfermos. Aun los moribundos sienten más alivio con la frotación que con otro remedio. No hay mejor forma de prevenir malestares en tiempos de epidemias y de evitar contagios de enfermos peligrosos.

Gracias a la frotación diaria no he sufrido enfermedades de cuidado durante los 25 años en que la he realizado. Y eso que durante mis años de misionero en el sur de Chile he soportado fuertes inviernos y he estado en contacto continuo con personas que padecen males graves y contagiosos. Aunque siempre las he auscultado y tocado, por la frotación matutina nunca he contraído males.

*¿Cómo realizarla?* Del modo más sencillo: necesita sólo un recipiente con agua fría y una toalla ordinaria, no muy gruesa. Antes de comenzarla, puede enjabonarse las partes más sucias. Enseguida, tome de un extremo la toalla y trace rápidamente una línea en la parte delantera derecha del cuerpo, desde la base del cuello hasta el pie. Moje otra vez la toalla y repita esto en la parte delantera izquierda. Vuelva a mojarla y pásela por el centro hasta los pies.

---

\* Éste es propiamente el texto del padre Tadeo e incluye insertos con comentarios de Manuel Lezaeta Acharán.

Luego, desde el hombro derecho, siga por la parte superior del brazo, dando la vuelta por la palma de la mano y la parte inferior del brazo; baje por el costado hasta el pie.

Después haga lo mismo en el brazo y costado izquierdos, mojando cada vez la toalla. Por último, mójela toda y, tornándola por sus dos extremos, deslícela por la espalda desde el cuello hasta los pies. Inmediatamente, sin secarse, vístase y frote también con agua fría cuello y cabeza. Al salir de la habitación, seque bien manos y cabeza.

Tras la frotación es recomendable, sobre todo para los nerviosos, caminar descalzo por el rocío durante un minuto.

A muchos parecerá broma o capricho efectuar de esa manera la frotación, mas es necesario hacerla así para garantizar el buen funcionamiento cardíaco y la regularidad circulatoria.

Para los muy nerviosos, es recomendable iniciar por mojarse las plantas de los pies y seguir después con la frotación en el orden indicado.

*¿Cuándo hacerla?* Como parte del aseo y para prevenir enfermedades, no hay mejor hora que la mañana, al levantarnos. Por la noche, antes de acostarnos, aconsejo la frotación sólo si por el día sudamos mucho, tuvimos un enfriamiento o viajamos. Para cada enfermedad debe realizarse como indicamos. No representa peligro si hay facilidad para la reacción y si antes de practicarla tenemos cuidado de mantener calientes los pies.

Muchos señalarán que nunca tienen calientes los pies. Y, ¿quién es culpable? Podemos burlarnos o compadecernos de las mujeres de la antigua China porque sometían sus pies a tortura, mas las esclavas de la moda usan, por gusto, medias ceñidas o zapatos apretados y de tacones enormes. Ello impide la adecuada circulación sanguínea y causa enfriamiento y debilidad.

*Frotaciones seguidas.* En el tratamiento de ciertas enfermedades, recomendamos varias frotaciones seguidas, con intervalos de una hora entre cada una. Terminada la primera, el paciente va de inmediato a la cama, vestido con camiseta de algodón; se cubre con las cobijas necesarias y permanece así una hora, sin moverse ni sacar manos o pies. Evita corrientes de aire y cuida que las cobijas estén ajustadas y el cuerpo envuelto. Transcurrida la hora, se levanta, practica la segunda frotación y vuelve a la cama por otra hora, y así sucesivamente, hasta completar las indicadas. Tras la última, reposa unos 20 minutos en la cama.

## Riegos

### *Baño de pitón*

El baño de pitón, denominado así por la bomba empleada para aumentar la presión del agua, es sin duda el más eficaz y agradable, pero exige práctica y conocimiento. Sin éstos, resulta mejor una frotación. Enseguida lo explicamos.

Antes de realizarlo, practique mucho ejercicio para incrementar la temperatura del organismo, conseguir que el cuerpo aproveche el baño—que durará de dos a tres minutos— y evitar que éste resulte contraproducente.

El orificio de salida del tubo o manguera del agua tendrá un diámetro reducido, a fin de obtener un chorro delgado, que debe proyectarse desde unos cuatro metros.

Debe estar de espaldas a la manguera. Primero moje la planta derecha y después la izquierda. Enseguida, trace con el chorro una figura en forma de herradura, de afuera hacia dentro, y una línea que empiece en el pie derecho; suba hasta la cintura y baje al mismo pie. Repítalo en la otra pierna.

Ahora, del pie izquierdo suba a la cintura y, sin que el chorro deje de hacer contacto con el cuerpo, pase al lado derecho. Por ese costado ascienda en línea recta hasta el hombro y baje por el brazo hasta la mano diestra.

Regrese por la misma mano y brazo al hombro derecho, descendiendo en línea recta a la cintura; suba y baje, desde la cintura hasta la altura de los hombros, dibujando una letra *eme* de derecha a izquierda. Recorra completamente la espalda. Al final, ascienda en línea recta hasta el hombro izquierdo y baje por el brazo hasta la mano.

Suba desde la mano por el brazo y regrese al hombro. De ahí trace varias líneas en forma de *S* que crucen de derecha a izquierda la espalda. Al llegar a la parte superior del muslo derecho, descienda por la pierna diestra hasta el pie.

Tras ello, se coloca de frente al chorro y traza las mismas figuras de la parte posterior.

Después, se sitúa con el costado derecho de frente y el brazo bien levantado. Dirige al pie el chorro de agua y asciende por la pierna, el costado del tronco y el brazo. Al llegar a la mano, baja el brazo hasta juntarlo al cuerpo. Aplica el chorro desde el dorso de la mano, el brazo

y el hombro, de donde baja en línea recta por todo el costado hasta el pie. Hace lo mismo del lado izquierdo.

Finalmente, se coloca de espaldas y quien maneja la manguera cierra un poco —con uno o dos dedos— el orificio de salida y aplica una lluvia menuda, en forma de abanico, desde los pies hasta la cabeza. Lo mismo hace en el frente, de los pies al rostro.

Aquí termina el baño. Parece complicado, mas es fácil para quien tiene algo de práctica.

### Baño de piernas

---

Para el baño de piernas, dibuje las mismas líneas con que inició el de pitón: primero moje las plantas y luego dirija el chorro desde el pie derecho hasta la cintura para bajar a éste. Proceda igual con la pierna izquierda y después, colocadò de frente, empiece de nuevo por el pie derecho.

Este riego es muy eficaz para combatir el frío habitual de los pies, las congestiones cerebrales y muchos males estomacales e intestinales.

### Baño de perro

---

Si bien es poco poético, el nombre del baño de perro indica la posición en que lo realizamos: “en cuatro patas”. Para mayor comodidad y mejor aplicación, empleamos un caballete pequeño para apoyar manos y pecho.

En este riego, primero aplicamos el chorro por la mano derecha y luego por todo el brazo, hasta la parte inferior del hombro (el omóplato), donde nos detenemos un momento. Después, con un hábil movimiento de muñecas, bañamos la espalda.

Esto fortifica mucho a los anémicos y a los débiles.

### Envolturas

---

A las envolturas las denominamos también *empaquetaduras*, pues así expresamos mejor que el cuerpo debe quedar en forma de paquete al ser abrigado en la cama.

### 3 · PROCEDIMIENTOS DAÑINOS PARA LA SALUD

#### Medicamentos

Los “almacenes de la muerte”, a los cuales llamamos *farmacias* o *boticas*, acumulan año tras año una cantidad enorme de medicamentos específicos, cuyos resultados —por lo que vemos— dejan mucho que desear. En cambio, la hidroterapia y la curación natural invaden con efectos verdaderamente sorprendentes el campo de la medicina y tratamiento alopáticos.

Es muy extraño que el hombre, tan curioso y deseoso siempre de saber qué come y bebe, admita los medicamentos como la panacea universal, a ciegas y sin reflexionar.

Concedo que las cuestiones sobrenaturales encierren misterios donde la inteligencia humana, por limitada, no puede penetrar; pero, ¿por qué admitir enigmas en aspectos que todos podemos y debemos comprender?

M. Platen afirma, citando a E. Schweningen, célebre médico de Bismarck:

Pocos médicos creen en la eficacia de sus coloradas, verdes y blancas medicinas. El médico sale de la universidad sin saber la curación de las enfermedades. Si es inteligente, con las ideas adquiridas forma su arte propio y peculiar, pero esto es más bien una excepción. Ordinariamente, el médico se contenta con su título y, ya que la costumbre ha introducido el uso de las recetas, no hay para qué negar algo tan sencillo. Además, cualquier autor

de medicina trae todas las recetas habidas y por haber; y si el médico tiene buena memoria, ni necesita consultar al autor.

Hay otra razón para seguir escribiendo recetas sin creer mucho ni poco en su eficacia: por medio de ellas puede sugestionarse al enfermo quien, al saber que existe remedio para su enfermedad, saca de sí mismo fuerzas para vencerla.

Aun hay médicos que engañan de otra manera. Escriben una receta cualquiera y dejan al farmacéutico en libertad para dar al enfermo lo que mejor le parezca. La contraseña es bien conocida: UAF (*Ut aliquid fiat*, "Para hacer algo").

Empero, ciertos "remedios" son ciertamente venenosos y reconocidos como tales por los facultativos mismos; a saber:

*Atropina*: extracto muy peligroso de la belladona. De ocho a 10 centigramos bastan para matar en pocas horas a un hombre.

*Quinina*: sustancia sacada de la corteza del quino y que muchas veces produce sordera, trastornos ópticos y hasta la muerte.

*Zumo de adormideras verdes*: usado como narcótico y calmante, pero en dosis mínimas, porque representa un veneno muy activo.

*Morfina*: extraída del opio y empleada en inyecciones para calmar el dolor. Es también veneno muy violento.

*Digital*: planta común y venenosa conocida no sólo por los hombres sino, también, por los animales.

Cierto naturalista y buen observador comentaba que, cuando vivía en los campos del sur de Chile, donde tanto abundan las digitales, le extrañaba mucho que tan venenosa planta no causara mayores estragos entre el ganado vacuno.

Un hecho que presenciara él mismo le explicó claramente tan raro fenómeno. Cierta día tuvo la paciencia de contemplar largo rato a una vaca y su ternero que pacían junto a él. Las digitales florecientes captaron la atención del segundo animal, que se dirigió hacia ellas; pero antes de que tocara la planta, se adelantó con rapidez el primero y le dio fuerte empujón. El ternerito parecía haber comprendido su falta y, sin duda, deseaba expiarla, a juzgar por las caricias que le prodigaban. Sin embargo, tras un rato, cayó de nuevo en la tentación y recibió el mismo castigo. La escena se repitió por tercera vez, con la diferencia de que la vaca no sólo castigó con mayor rigor la desobediencia sino que, además, se colocó entre la planta venenosa y el ternero para impedir cualquier reincidencia.

He aquí cómo el instinto animal evitó un envenenamiento. En cambio, el hombre, con todas sus facultades intelectuales, lo facilita y casi lo impone deliberadamente a sus hijos enfermos.

Al hablar de *específicos*, no puedo soslayar los últimos ensayos de tres grandes notabilidades médicas que atrajeron la atención de todo mundo.

El célebre Pasteur creyó haber descubierto un suero antirrábico al extraer de un perro rabioso una muestra e inocularla en un mono que, naturalmente, también contrajo la enfermedad. Mató a éste y conservó algunos días la médula de la espina dorsal, con la que preparó su famoso suero. Para muchísimos hombres y animales, el remedio ha sido fatal; y podemos afirmar que no hay pruebas concluyentes de su efecto curativo.

En 1890, el doctor Koch creyó haber encontrado un remedio seguro contra la tisis. Si bien con ese descubrimiento conquistó gran renombre y fue premiado por su emperador con una de las condecoraciones más honrosas, su tuberculina representó un fracaso y, asimismo, los enfermos inoculados con ella murieron prematuramente.

No tuvo mayor éxito el doctor Behring con el suero antidiftérico, pues ninguna estadística de hospitales o sanatorios comprueba la eficacia del remedio; tampoco lo consiguió su colega Buchner.

En vez de citar numerosos documentos, tomaremos una declaración del doctor Meissner, quien sostiene incondicionalmente que debemos introducir en la medicina el método hidroterápico y abandonar para siempre los dogmas legados para la antigüedad. Y añade:

No olvidemos que, al practicar nuestra ciencia, trataremos con personas que quieren saber lo que el médico les hace y sanar de la manera más sencilla y prudente. ¿Podremos extrañarnos de que los enfermos se nos acerquen con timidez y desconfianza si nosotros, abusando de nuestros conocimientos y sólo por demostrar habilidad, nos presentamos a cada paso con el bisturí y las inyecciones o introducimos la sonda en el estómago sin verdadera necesidad, maltratamos la garganta con medicamentos irritantes, aplicamos remedios corrosivos a los ojos ligeramente atacados o causamos heridas graves y amputamos miembros enteros; y todo esto, en ocasiones y circunstancias en que podemos emplear medios más sencillos y menos peligrosos?

A su vez, el doctor Kothnagel, de Viena, expuso en el congreso médico de Halle: "El alcohol, la morfina o las digitales pueden calmar los síntomas, pero no curan las enfermedades".

Para los ilustrados, la palabra *yerberero* resulta risible y despectiva. Sin embargo, los médicos contemporáneos no causarían tantos males si fueran en verdad yerberos. El organismo puede asimilar fácilmente las plantas, pero no todo ese conjunto de sales y compuestos químicos, que sólo envenenan y arruinan las complexiones más sanas y robustas.

En vano forzaremos o violentaremos las leyes de la naturaleza. Dios ha dispuesto que cada reino ayude al otro inmediato: el mineral, al vegetal; y éste, al animal.

No hace mucho, Wunderlich decía: “Debemos estar muy agradecidos con el pastorcito o viejecita que nos ofrezca o enseñe algún remedio que desconocemos”.

Referiré ahora un episodio personal, que puede complementar esa expresión de tan famoso médico:

Cierta día, cuando comía con el doctor N. N., llegó una señorita a suplicarle que fuese a ver a su mamá, quien llevaba más de 24 horas con una hemorragia nasal terrible, sin conseguir el menor alivio pese a los muchos médicos que la habían examinado. Mi amigo dio a entender claramente cuán poco le agradaba el llamado y trató de excusarse; mas tanto le rogué, que por fin decidió ir, pero me pidió que lo acompañara.

Durante el trayecto, mi compañero me habló de un remedio que, aseguraba, era excelente para detener los flujos de sangre. Llegamos a casa de la enferma y nos recibió una de sus hijas, a quien yo conocía porque la tuve durante algún tiempo en tratamiento. Hablé aparte con ella y le mandé preparar un cocimiento. Entramos en el dormitorio y vimos a la señora, en estado por demás lamentable: la sangre le corría incesantemente por boca y nariz. ¡Y en tal situación habían transcurrido 24 horas!

El médico le aplicó una, dos, tres y hasta cuatro dosis de remedio. ¡Todo inútil! Desesperado, escribió una receta, en la cual pedía nitrato de plata. Entonces me adelanté y le pregunté qué iba a quemar, si desconocía la procedencia de la sangre:

—Sí —replicó. El caso es verdaderamente crítico.

—Permítame realizar la prueba con un remedio mío —le pedí.

—Cómo no —expresó, sin titubear—; si usted conoce algún remedio... ¡No hay tiempo que perder!

Inmediatamente hice traer mi cocimiento. Y, con el vapor y otras aplicaciones del mismo remedio, detuve la sangre en menos de 20 minutos.

¿Qué remedio maravilloso fue ése, que asombró a mi amigo? Pues nada más que la limpiaplata. Y cuántas veces la misma planta ha purificado y sanado heridas putrefactas, evitando la amputación en casos en que 10 o más médicos la creyeron necesaria.

No exageraba cierto médico al afirmar que de cada 10 enfermos, siete mueren: no por el padecimiento sino por los remedios alopáticos.

Ojalá el lector se convenza tanto de ello como de la eficacia y superioridad del tratamiento que recomiendo.